

FICHAS DE FORMACIÓN

2020-2021

Acercándonos al Espíritu de Don Orione

QUIÉN ES DON ORIONE?

FICHA

1

1.

Acogida

Oración Inicial: Nos ponemos en presencia del Señor, y comenzamos nuestro encuentro en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

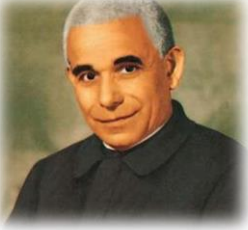
Oh Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
te adoramos y te damos gracias,
por la inmensa caridad que has infundido
en el corazón de San Luis Orione
y por habernos dado en él al apóstol de la Caridad
al Padre de los pobres, al bienhechor de la humanidad
dolorida y desamparada.
Concédenos imitar el amor ardiente y generoso que
San Luis Orione ha abrigado hacia Ti, la Virgen Santísima,
a la Iglesia, al Papa y a todos los afligidos.
Por sus méritos e intercesión,
concédenos la gracia que te pedimos
para experimentar tu Divina Providencia.
Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén

2.

¿Quién dice la gente que soy?

Si nos ponemos a revisar la biografía de Luis Orione, un joven proveniente de una familia pobre, de una madre muy piadosa y de un padre que se dedicaba a empedrar las

calles, al cual le acompañaba y ayudaba, podríamos decir que era un hombre que vivió muy austeramente.



Nació en Pontecurone, Alessandria, diócesis de Tortona, Italia, un 23 de junio de 1872. Sus padres eran Víctor Orione y Carolina Feltri. Antes que él, habían nacido 3 hermanos; Luis, muerto muy niño. Benito, un muchacho grande y Alberto que tenía solo 4 años (Vita Di Don Orione, Giorgio Papasogli, pág. 11, cao I).

Según Don Orione, "mi madre parecía un huso con piernas, era habilidosa y empeñosa siempre. Era una mujer, pero con sus hijos, cuando su padre no estaba, sabía actuar como hombre; manejaba con brío la hoz para cortar el pasto, afilándola ella misma, sin necesidad de acudir al afilador. Ella misma tejía las telas de cáñamo, hilado en casa. Una mujer muy piadosa, buena, gentil, generosa, amable."

La familia era muy pobre. Todos los hermanos, desde el más grande al más chico, usaban la misma ropa, la que dejaba el hermano que lo antecedía. La madre era muy diestra con la aguja, y era ella misma quien remendaba y hacía las prendas. Como buena campesina, se levantaba muy temprano y salía a espigar, Luis le ayudaba a recoger las espigas, a veces las tiraba y ella le decía "Es pan, Luis esto es pan". Desarrolló una verdadera devoción por el pan y especialmente las migajas del pan, incluso las recogía del suelo para comerlas. Su madre le inculcó el amor a la iglesia.



Luis Orione creció como un niño más del campo. Su madre lo educó en valores, que le fueron sirviendo toda la vida. Siempre fue muy solidario, incluso en una ocasión le dio su paraguas a un ancianito todo mojado que iba a paso lento, o en otra oportunidad que dio su pan a una persona que no se podía mover por sus deformaciones físicas.

Con su padre, que era un muy buen hombre, la relación era diferente. Víctor no era un devoto creyente como Carolina, sin embargo, le daba permiso para asistir a la iglesia. Con él trabajaba de rodillas poniendo y golpeando piedras en el camino. A veces, después de la jornada, mientras rezaba el rosario, escuchaba como los trabajadores se quejaban de la baja remuneración que recibían, el sólo escuchaba, esto será clave, siendo ya clérigo, en la toma de importantes decisiones para la congregación.



Ya en ese entonces, de niño, su anhelo siempre fue ser sacerdote.

A los 13 años, ingresó al Convento de los franciscanos en Voghera (1885-1886), pero enfermó gravemente, incluso estuvo a punto de morir y, muy a su pesar, debió dejar el convento.

Luis, sufrió mucho al ser devuelto a su casa, no descansaba, estaba inquieto. Sin embargo, pronto tendría una buena noticia. En octubre de 1886 es aceptado en el instituto Salesiano de Valdocco. Allí tendrá lugar el encuentro entre Luis Orione, un

niño de 14 años y San Juan Bosco, a quien admiró profundamente y sin lugar a dudas marcaría más adelante su vocación sacerdotal.

“Las gracias más extraordinarias - escribirá don Orione, - Don Bosco me lo concedió después y continúa acompañándome paso a paso en mi obra. ¿no me había dicho: nosotros seremos siempre amigos? (Biografía de don Orione, Giorgio Papasogli, “Vita di Don Orione” pág. 23 y sig.)

Cuando murió Don Bosco, a Luis Orione, en medio de los ejercicios espirituales, le surgió la duda de si continuar con los salesianos o no, él ya había pensado en el Seminario diocesano, su vocación sacerdotal no estaba en duda, pero no sabía si quedarse o no con ellos.

El 16 de octubre de 1886 Luis Orione ya viste el hábito de seminarista diocesano. En el seminario vive momentos de gran alegría y de gran pesar y burlas por parte de sus compañeros, que lo consideraba, al principio “un tipo extraño”. Sin embargo, él persevera, de curso en curso.

En el otoño de 1891, fue nombrado custodio de la Catedral de Tortona, función que él amaba y ejecutaba con profunda devoción. En 1892, conoce al joven Mario Ivaldi, encuentro providencial ya que junto a él y otros muchachitos, forman el oratorio, que duró poco menos de un año. Durante un viaje que Don Orione hizo a Roma, con la intención de ver al Papa, lo que no consiguió, el Obispo, decidió quitarle el permiso para el oratorio. Esto fue un durísimo golpe para él.



En octubre de 1893, Orione, con 21 años, cuando aún le faltan 2 años para finalizar el seminario, le nació el deseo de fundar un colegio para niños pobres que quisieran ser sacerdotes. Así se lo comunicó a Monseñor Iginio Bandi, quien le dio permiso. Sin embargo, le previno que *“para fundar un Colegio, necesitas dinero y cargar fardos de problemas”*. Pero Luis Orione tenía mucha fe en la Divina Providencia, que todo lo puede, *“con ella todo, sin ella nada”*. Vemos como su fe, se hace cada vez más fuerte y más decidida. Así fue como nació el Colegio de San Bernardino, llamado así porque estaba en el barrio del mismo nombre, que estaba a un kilómetro de la ciudad de Tortona. Al poco tiempo el colegio se hizo pequeño al recibir tantos postulantes, su corazón no sabía decir que no, pero también crecían sus deudas. Debieron buscar un sitio más grande y apropiado y así nació el Colegio Santa Clara, que era un convento deshabitado, en octubre de 1894, no sin polémicas y detractores de grupos políticos de una Italia anticlerical y enfrascada en un ambiente hostil. Se abrió con 110 puestos para alumnos internos. Llegó a tener hasta 140 alumnos.

El 13 de abril de 1895, en sábado santo, Luis Orione es ordenado sacerdote. Su primera misa fue en la capilla de Santa Clara. Ese mismo día, Orione impone la sotana

a algunos jóvenes, con el permiso del Obispo. Así nace la Obra de la Divina Providencia. Entonces Luis Orione tenía 23 años.



Luis Orione es inagotable, pareciera que no descansa, Santa Clara se hizo pequeño y hubo que emigrar nuevamente. Pasaron al Paterno, que se convirtió en la casa madre de la Congregación. Los jóvenes iban cada día en aumento, las deudas también aumentaron, pero La Divina Providencia no abandona a sus hijos.

El 28 de diciembre de 1908, un violento terremoto sacude Messina, Calabria Sicilia. Toda la región quedó reducida a escombros. Ante esta situación y viendo la necesidad de la población, el Papa decide nombrar a Don Orione como Vicario General de la Diócesis de Messina. Obedeció al Papa por 3 años, los que duró su misión. Allí Don Orione vivió un verdadero Calvario. Fue víctima de envidias, calumnias humillaciones. Terminada su misión se va en silencio. Su madre muere en 1908.

El 29 de junio de 1915 funda una Congregación femenina de la Obra de la Divina Providencia: Las Pequeñas Hermanas misioneras de la Caridad, al igual que el Pequeño Cottolengo en Italia.

Don Orione viaja a América, invitado por sus amigos italianos radicados en Argentina. La primera vez en 1921 a Brasil y Argentina, esto con el propósito de dar impulso a nuevas obras. Viaja por segunda vez a la Argentina y vive allí entre 1934 a 1937. Funda el Pequeño Cottolengo Argentino, en las afueras de Buenos Aires.

Viaja a Chile el 30 de enero de 1936. Los religiosos llegan a Chile en 1942 y las religiosas en 1943. En su corazón queda el deseo de viajar a Lima, Perú, hecho que nunca llegó a concretizar.

Muere repentinamente en una casa de reposo en la ciudad de San Remo, donde, contra su voluntad, lo habían enviado los médicos aludiendo que el aire marino le haría muy bien, confiando en su pronta recuperación.

Antes de dejar Tortona, el 8 de marzo había protestado diciendo "No quiero morir entre palmeras, sino entre los pobres, que son Jesucristo". Tenía 67 años. Muere el 12 de marzo de 1940.

Fue Canonizado el 16 de mayo de 2004 por el Papa Juan Pablo II, en Roma.



3. VER

Veo el paso de mi vida

¿Cuál es mi biografía? ¿Cómo ha sido mi vida hasta hoy? ¿Qué hechos me han marcado en mi vida? Todos hemos tenido grandes cambios que realizar en nuestra vida, hacer ajustes. Tal vez hemos tenido mudanzas, emprender nuevos desafíos personales, laborales o tal vez cambios muy radicales o profundos. Probablemente hemos sufrido la partida de amigos o personas muy queridas, nacimientos, cumpleaños, encuentros, separaciones o tal vez nos hemos visto en la obligación de cambiar de trabajo o de país.

¿CUALES SON MIS BUSQUEDAS...MIS INQUIETUDES?

4. JUZGAR

Dios nos habla por medio de su palabra

Para complementar nuestra reflexión buscamos la lectura de San Juan 1, 35-42, que nos habla como Jesús llama a sus primeros discípulos.

PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR

1. ¿Qué los pone en marcha?
2. ¿Qué buscan? ¿Por qué buscan?
3. ¿Qué sentimiento tendrían?
4. ¿Por qué recuerdan la hora exacta?

¿Cuál es mi “cuatro de la tarde con Jesús”?



El ser humano puede definirse como un buscador. ¿Qué buscáis?, les pregunta Jesús a aquellos 2 buscadores. Ellos se desconciertan. “Venid y lo veréis”. No les da explicaciones, no les pone condiciones, los invita a seguirlo, para luego ser amigos.

Qué buscaba Don Orione sin cansarse?

Podemos decir que él era “felicidad, quietud, gozo, unidad, amor, armonía?”

5. ACTUAR

Para profundizar y compartir

No se trata de comparar, ni de imitar tal cual la vida de San Luis Orione. El objetivo de este encuentro, es ver como él tomó una decisión y a pesar de las dificultades, de las enfermedades, de cambiar de congregación, de no encontrar siempre el apoyo que deseaba, logró lo que deseaba, lo que Dios le pedía. Su vida siempre, desde pequeño fue de superar obstáculos y de confiar férreamente en la Divina Providencia.

Las vicisitudes religiosas y político-sociales de una década trágica en la Italia del 1890 a 1900, años de fervorosa preparación al ministerio sacerdotal, muchas situaciones provocaron en Luis Orione un afán incontenible por actuar antes que nada en favor de los niños huérfanos, sin medios de subsistencia, abandonados, sin posibilidad de desarrollar sus propias capacidades intelectuales. Ya veremos, en un segundo encuentro, que abrirá todo tipo de instituciones caritativas al servicio de los más pobres y necesitados.

Don Orione nos invita a buscar en nuestro corazón lo que más anhelamos, lo que Dios puso en él.

- ¿Nos mueve el amor a Dios? ¿A los pobres? ¿A María?

6.

Reflexión final

Todos nuestros anhelos pueden hacerse realidad
Sólo tenemos que estar dispuestos a trabajar duramente
y creer en nosotros mismos y en la providencia divina.
Construyamos, sin temor, el futuro que queremos;
los sacrificios serán semilla de grandes beneficios;
Tomemos el control de nuestra vida y disfrutémosla a fondo.
Saquemos fuerzas de la oración,
y del encuentro con los que amamos
y dejemos que los que nos aman, nos ayuden.
Abramos el corazón;
Creamos en la bondad del hombre
y reguemos esa fe con buenas obras.

Juan Carlos Pisano